



**ASOCIACIÓN DE CENTROS DE ESTUDIOS GNÓSTICOS, ANTROPOLÓGICOS,
PSICOLÓGICOS Y CULTURALES. A. C.,**
Matrícula Cámara de Comercio S0-500484 de 2004 - Personería jurídica 1294 de
1990. NIT. 800-160659-0
WEB: www.acegap.org

LA ANÉCDOTA DE LA SEMANA

NOSOTROS SOMOS TRES, TU ERES TRES

Cuando el barco del obispo se detuvo durante un día en una isla remota, decidió emplear la jornada del modo más provechoso posible.

Deambulaba por la playa cuando se encontró con tres pescadores que estaban



reparando sus redes y que, en su elemental inglés, le explicaron cómo habían sido evangelizados siglos atrás por los misioneros. “Nosotros Ser Cristianos”, le dijeron, señalándose orgullosamente a sí mismos.

El obispo quedó impresionado. Al preguntarles si conocían la oración del Señor, le respondieron que jamás la habían oído. El obispo sintió una auténtica conmoción. ¿Cómo podían llamarse cristianos si no sabían algo tan elemental como el Padre nuestro?

Entonces, ¿Qué decís cuando rezáis?

Nosotros levantar los ojos al cielo. Nosotros decir: Nosotros somos tres, tú eres tres, ten piedad de nosotros. Al obispo le horrorizó el carácter primitivo y hasta herético de su oración. De manera que empleó el resto del día en enseñarles el Padrenuestro. Los pescadores tardaban en aprender, pero pusieron todo su empeño y, antes de que el obispo zarpara al día siguiente, tuvo la satisfacción de oír de sus labios toda la oración sin un solo fallo.

Meses más tarde el barco del obispo acertó a pasar por aquellas islas y, mientras el obispo paseaba por la cubierta rezando sus oraciones vespertinas, recordó con

agradó que en aquella isla remota había tres hombres que, gracias a pacientes esfuerzos, podían ahora rezar como era debido. Mientras pensaba esto, sucedió que levantó los ojos y divisó un punto de luz hacia el este. La luz se acercaba al barco y, para su asombro, vio tres figuras que caminaban hacia él sobre el agua. El capitán detuvo el barco y todos los marineros se asomaron por la borda a observar aquél asombroso espectáculo.

Cuando se hallaban a una distancia desde donde podían hablar, el obispo reconoció a sus tres amigos, los pescadores. “¡Obispo!”, exclamaron, “nosotros alegrarnos de verte. Nosotros oír tu barco pasar cerca de la isla y correr a verte”.

“¿Qué deseáis?” les preguntó el obispo con cierto recelo. “Obispo”, le dijeron, nosotros tristes. Nosotros olvidar bonita oración. Nosotros decir: ‘Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino...’ después olvidar. Por favor, decirnos otra vez toda la oración.” El obispo se sintió humillado, “Volved a vuestras casas, mis buenos amigos”, les dijo, “y cuando recéis, decid: ‘Nosotros somos tres, tú eres tres, ten piedad de nosotros’.”